

Prosperidad, y para su alojamiento se está levantando un buen edificio en la calle del Pilar de Zaragoza.

Cinco conventos, el *Asilo de Santa Susana* y el utilísimo *Hospital del Niño Jesús* se hallan enclavados en el radio de esta parroquia; todos los edificios son modernos, amplios y sólidos, pero sin historia ni cosa alguna que nos obligue á traspasar sus dinteles.

III

DISTRITO DEL CENTRO

Nada menos que cuatro parroquias se asientan en este distrito.

Parroquia de *San Ginés*, Arenal, 13.—Hay quien remonta el origen de la iglesia de San Ginés á la época sarracena, si bien su existencia auténtica no consta hasta 1358. En 1824 sufrió un horrible incendio, sin que después el arte haya logrado dar al templo las condiciones de una construcción aceptable ni interior ni exteriormente.

La lonja que da á la calle del Arenal fué antes cementerio; en el altar mayor figura en primer término un cuadro no despreciable, representando á San Ginés de Arlés.

Esta iglesia debe gran parte de su celebridad á la bóveda subterránea (tiene la entrada por la calle de Bordadores), donde á media luz se disciplinaban durante la cuaresma los hombres y mujeres que se decían penitentes; en esta bóveda tan frecuentada por los devotos, se veneran las primorosas imágenes del Señor atado á la columna, y el *Ecce Homo*, labradas por Giacomo Colombo, y un Cristo caído con la Cruz á cuestas, por Nicolás Fumo, regalo del marqués de la Mejorada, y que salen en la procesión del Viernes Santo.

Contigua á la iglesia se construyó á mediados del siglo xvii la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés. El retablo mayor es de mármol, y contiene el Santísimo Cristo de Alfonso Vergaz y cuatro ángeles á los lados, que se atribuyen á Pompeyo Leoni. En otro retablo hay un hermoso lienzo de Alonso Cano que representa á Jesús desnudo y sentado sobre una peña.

De esta parroquia dependía también la capilla de *Santa Catalina de los Donados*, fundación del siglo xv y derruída recientemente.

La parroquia de *Nuestra Señora del Carmen* fué erigida en 1575 sobre el terreno que ocupaban unas mancebías públicas, trasladadas á este sitio desde la casa del conde de Oñate por

real cédula de 28 de Julio de 1541. La ocuparon los carmelitas calzados, y después de la exclaustración ha servido de parroquia de Santa Cruz. El templo es amplio y de sólida construcción, pero de arquitectura pesada. En el retablo mayor, que se compone de cuatro columnas corintias, hay una imagen de la Virgen del Carmen, atribuida á Sánchez Barba. Pereda pintó los profetas Elías y Eliseo, y Rubiales talló la hermosa escultura de Santa Elena. En esta iglesia fué enterrado el insigne cosmógrafo Andrés García de Céspedes.

Pertenece á esta parroquia solamente la iglesia y convento de las religiosas *Descalzas Reales*, plaza de las Descalzas, 3. Fué primitivamente un palacio en que se dice habitaron Alfonso VI y D. Juan II, y se celebraron las Cortes de 1339. Le hizo convento Doña Juana, hija de Carlos V y madre de D. Sebastián de Portugal, dándole á unas monjas clarisas que trajo de Gandía San Francisco de Borja. Le edificó Antonio Sillero en 1559, y le reformó en el siglo pasado D. Diego Villanueva. La portada la construyó Juan Bautista de Toledo. Tiene muchas preciosidades. En la capilla mayor brillaba el retablo, obra de Gaspar Becerra, que se quemó y fué sustituido por el del Noviciado de los jesuitas, pero se conservan algunas esculturas del

famoso artista; á la derecha está el sepulcro de la fundadora, hecho por Pompeyo Leoni; la bóveda la pintaron los hermanos González Velázquez. Su abadesa era grande de España, merced que la fué concedida con motivo de la muerte de Sor María de la Cruz y Austria, hija del cardenal infante D. Fernando.

Parroquia de San Luis, Montera, 27.—La construyó Juan Donoso con arreglo al gusto churrigueresco, y D. Pablo González Velázquez labró la estatua del santo obispo que ocupa un nicho en la fachada.

El templo consta de una sola nave y capillas laterales; conserva dos cuadros de Jordán y los enterramientos del cardenal Portocarrero y el del cardenal Córdoba.

De esta parroquia dependen: la iglesia de *San Luis de los Franceses*, Tres Cruces, 8, que no tiene nada de particular, y la iglesia del *Caballero de Gracia*, Caballero de Gracia, 15. La fundó Jacobo de Gracia, caballero de Módena, que después de una vida licenciosa se arrepintió y se hizo cura. Se construyó el convento en 1609 en el solar de un palacio suyo. El oratorio se erigió en 1654, y fué reedificado por Villanueva. Tiene en la portada una copia de la *Cena*, de Vinci, hecha por Tomás. A la derecha del presbiterio está enterrado el fundador, que mu-

rió en 1619, de 102 años. Las pechinas y la cúpula están pintadas al fresco, mientras que las bóvedas se adornan con casetones muy lindos. En esta casa fué asesinado el 6 de Mayo de 1650 el embajador de Inglaterra, por haber votado la muerte de Carlos I.

Parroquia de San Martín, Luna, 2.—Esta iglesia se llamaba de *Portaceli*; perteneció á los frailes benedictinos, y se desconoce su fundación. El actual edificio fué construído en los últimos años del siglo XVII por el maestro Gaspar Ordóñez, y á la barroca portada corresponde la frialdad de la arquitectura en el interior.

El hermoso relieve del altar mayor, que representa el tránsito de San Martín, fué tallado en 1857 por el insigne Bellver, y los preciosos lienzos laterales, que representan á San Benito y la aparición de Santo Domingo á su madre la beata Juana de Aza, se atribuyen á Claudio Coello. Tiene además esta iglesia una Sagrada Familia de mucho mérito en la capilla de su nombre, y una buena talla de San José, de autor desconocido.

Pertenecen á esta parroquia la iglesia de *Nuestra Señora de la Buena Dicha*, Silva, 39, fundada con su hospital por el P. Villoslada, abad de San Martín, para doce enfermos pobres de la parroquia, y el convento de *Mercenarias*

de *D. Juan de Alarcón*, Puebla, 1. Le fundó Doña María Miranda por medio de su confesor D. Juan de Alarcón. La iglesia es de mediados del siglo xvii, y contiene los restos de Alarcón y de la beata María Ana de Jesús. La Purísima del altar mayor y el cuadro que representa los sueños de San José, son obra de Juan de Toledo.

IV

DISTRITO DEL CONGRESO

La única parroquia que está enclavada en el distrito del Congreso es la de *San Jerónimo el Real*, en la calle de Moretò. La fundó Enrique IV en el camino del Pardo, en recuerdo de haber sostenido, de vuelta de una cacería, un *paso honroso* D. Beltrán de la Cueva. Fué trasladada donde hoy está por los Reyes Católicos.

Tenia este convento aposentamiento real, donde se retiraban los reyes en sus tribulaciones; y en su templo se han reunido las Cortes desde el reinado de Fernando el Católico, y se han jurado los reyes y príncipes de Asturias desde Felipe II á Isabel II.

En 1808 los franceses destruyeron la gótica portada, que tenía estatuas de personas reales,

el retablo mayor, regalo de Felipe II, la sillería, sepulcros, cuadros y otras alhajas, y ocuparon la iglesia con la Artillería.

Posteriormente la iglesia y el convento fueron restaurados por los frailes; después el convento sirvió de cuartel, y la iglesia otra vez de Parque de Artillería, hasta que, merced á los esfuerzos del cardenal Moreno, volvió á restaurarse, bajo la dirección de D. Enrique Repullés.

Asentado el templo en una altura del paseo del Prado, despliega su gallardía, apartándose de la vulgaridad que preside en casi todas las iglesias de Madrid. Interiormente, si no luce la riqueza del ornato, presenta la corrección del estilo gótico en todos sus detalles. Una sólida y anchurosa escalinata conduce al altar mayor, cuyo retablo pintó con gusto D. José Méndez, representando misterios de la religión, santos y santas. En el crucero se conserva un admirable cuadro de Rafael Tejeo, representando á San Jerónimo recibiendo el Viático.

De esta parroquia dependen el *Asilo de Huérfanos de Escritores y Artistas*, Alcalá, 91; el convento de *Reparadoras*, Recoletos, 9; la iglesia de *Jesús*, y el *Noviciado de Hermanas de la Caridad*, Jesús, 3.

La iglesia de *Jesús Nazareno*, plaza de Jesús, 1, la fundó para Trinitarios descalzos el du-

que de Lerma en 1606, y fué casi toda destruída por los franceses. Después le poseyeron las monjas Franciscas, por cesión de su patrono el duque de Medinaceli. Conserva en un rico altar de mármoles la imagen de Jesús Nazareno, que estuvo cautiva en Fez y rescataron en 1682 los Trinitarios.

V

DISTRITO DEL HOSPICIO

De las treinta parroquias que cuenta Madrid, solamente una se halla enclavada en este distrito, y en bien pobre edificio, pero con extenso radio: la de *Santa Teresa y Santa Isabel*, en la glorieta de la Iglesia, barrio de Chamberí. Fué fundada por una sociedad que se formó para propagar y mejorar la educación del pueblo. Se puso la primera piedra en 1842, y se construyó con el producto de una corrida de toros, auxilios del Gobierno y otras limosnas.

El edificio presenta una fachada de gusto greco-romano, pero mezquino; en 1893 se ha restaurado, pintando la bóveda y la capilla mayor. El retablo de ésta está formado por un buen cuadro donde están representadas Santa

Isabel, la excelsa reina de Inglaterra, y Santa Teresa, la doctora mística de España.

Casi todas las iglesias que dependen de esta parroquia exceden á la matriz en belleza, ya que no en extensión. Tal sucede con la capilla del convento de *Hermanitas de los Pobres* (Almagro, 1), la de las *Siervas de María*, precioso juguete ojival, en la plaza de Chamberí, 11 y 13; la de las *Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*, de estilo indefinido, pero lujosa; y, por último, las *Salesas*, el *Asilo del Niño Jesús y San Martín*

y el *Hospital de San Fermín de los Navarros*. Este establecimiento benéfico se fundó en el siglo pasado, para enfermos procedentes del reino de Navarra; estuvo antes en el Salón del Prado, y su iglesia tenía un juego de treinta y dos campanas, con el cual podían ejecutarse piezas mu-



San Fermín de los Navarros.

sicales. Hoy se instala en el precioso edificio de la calle del Cisne, 26, dirigido por el Sr. Corera. El exterior del templo es de gusto mudéjar; pero en el interior domina el estilo ojival, si bien

se apartan de este gusto muchos de sus adornos y detalles.

En el *Asilo de huérfanos de Jesús y San Martín*, Alburquerque, 12, y Luchana, 25, se da albergue, enseñanza y aprendizaje de oficio á los huérfanos pobres. La caridad pública y la munificencia de D. Salvador Bermúdez, marqués de Lema, levantaron en 1887 el magnífico edificio que hoy ocupa. La capilla es más moderna, según las lápidas colocadas en la fachada del paseo de Luchana: luce ésta las bellezas del gusto ojival en toda su pureza, estilo que brilla igualmente en el interior del templo, pero con más esplendidez, porque el lujo y la opulencia han revestido los muros de aquella estancia, dándole aspecto de una capilla de señorial palacio.

La *iglesia y convento de las Religiosas del primer Monasterio de la Visitación*, vulgo *Salesas* (Santa Engracia, 10), es otro modelo de las construcciones ojivales, tan en boga en nuestros modernos templos; pero sin la rudeza que el estilo tuvo en sus primitivos tiempos, y sin la profusa ornamentación con que se engalanó en su período florido. En el interior todo obedece al mismo estilo, ofreciendo un magnífico golpe de vista la bóveda con su crucería, el retablo con hermosos relieves, el tabernáculo de primorosa talla y hasta los altares laterales con bue-

nos lienzos. Finalmente, dentro del radio de la parroquia de Chamberí habrá dentro de poco un magnífico Seminario, ya fuera de cimientos, y la iglesia de los Padres Redentoristas, edificio que podrá competir en belleza y solidez con la soberbia casa que los Padres Paúles han levantado recientemente en la calle de García de Paredes.

VI

DISTRITO DEL HOSPITAL

Parroquia de San Sebastián, Atocha, 51.—Se fundó á mediados del siglo XVI; pero su fábrica actual es vulgarísima. Un poeta, comparando la belleza de la imagen del Santo titular que hay sobre la puerta con la pobreza y el mal gusto de la fachada, dijo:

¡Santo de tanto valor!
¿Qué haces en tal frontispicio?

(Y contestó el Santo):

Os aseguro en rigor,
Que á no estar en el Hospicio,
No pudiera estar peor.

El interior corresponde al exterior; hay, sin embargo, en la capilla mayor un buen grupo

que representa la Huída á Egipto; el Cristo de la Fe, obra de Monasterio, y cuadros no despreciables de Antonio González.

Dentro del radio de esta parroquia se encuentran la insignificante iglesia de San Ignacio, Príncipe, 37, el oratorio del Olivar, Cañizares, 8 y la *iglesia y convento de las Religiosas Trinitarias de San Ildefonso*, Lope de Vega, 18 y 20.— Le fundó en 1609 Doña Juana Gaitán, y vale bien poco artísticamente. En él fué enterrado Cervantes, y en él profesaron una hija suya y otra de Lope. Las monjas de este convento ocultaron en 1629 á Pedro Villegas, autor dramático perseguido por D. Pedro Calderón, espada en mano, por haber dado una puñalada á su hermano. Las monjas fueron registradas, causando el suceso mucho ruido en Madrid. En esta iglesia celebra anualmente en 23 de Abril la Academia Española honras fúnebres por el alma de Cervantes y de los ingenios españoles.

Esta sabia Corporación colocó en 1870 en la fachada del convento una lápida monumental de Ponciano Ponzano, que dice: «A Miguel de Cervantes Saavedra, que por su última voluntad yace en este convento de la Orden Trinitaria, á la cual debió principalmente su rescate, la Academia Española.—Cervantes nació en 1547, y falleció en 1616.»

La *Parroquia del Salvador y San Nicolás*, Atocha, 60, se instala en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios. La iglesia y el hospital fueron fundados en 1552 por Antón Martín, compañero de San Juan de Dios. El Hospital está ruinoso, por lo cual se está edificando otro cerca de la Plaza de Toros. La iglesia guarda los pasos del *Ecce Homo* y *Los Azotes* de la procesión de Viernes Santo, tallados por Pedro Hermoso, un San Juan de Dios de Jordán, y el magnífico Cristo de la Salud, labrado por Domingo de la Rioja.

En el número 87 y dependiente de esta parroquia se encuentra el *Hospital de Nuestra Señora de Monserrat*, trasladado en 1658 desde el sitio que hoy ocupan las Escuelas Pías de San Fernando al lugar en que se halla. Está destinado á pobres de la corona de Aragón, y le fundó en 1616 D. Gaspar de Pons. La iglesia es bastante grande, y en las capillas laterales del crucero se veneran la Virgen del Pilar y la de los Desamparados, las cuales, con la de Monserrat, que ocupa el altar mayor, son las tres patronas de la coronilla de Aragón.

En la misma acera, números 117 y 119 hay otro hospital, el *de Nuestra Señora del Carmen*, fundado en 1852 para hombres incurables, por

D. Melchor Ordóñez, gobernador de Madrid. La iglesia es insignificante.

Además de los hospitales mencionados, pertenecen á esta parroquia el de *Presbíteros naturales de Madrid*, Torrecilla del Leal, 7, el Oftálmico y el Provincial.

El de San Pedro de los Naturales le fundó el licenciado Jerónimo Quintana, á consecuencia de haber visto pasar desde su balcón (La Latina) el entierro de un sacerdote pobre. Pertenecieron á la Congregación de esta casa Calderón, Lope, Montalbán y Solís. Posee el mejor retrato de Calderón, y sus restos en una decorosa urna.

El *Oftálmico*, Santa Isabel, 5, para enfermedades de la vista, le fundaron en 1872 los reyes D. Amadeo y Doña Victoria, tomando por base la consulta establecida en 1869 por el Ayuntamiento; en el mismo edificio está la capilla de Nuestra Señora de la Portería, que no tiene nada notable.

Hospital Provincial, Santa Isabel, 52.—Felipe II en 1581 refundió casi todos los hospitales de Madrid en uno solo, situándole en lo que hoy es plaza de Cervantes. Desde allí pasó en 1603 al sitio que hoy ocupa. Carlos III encomendó su reforma á Hermosilla y Sabatini, quienes hicieron un grandioso proyecto que no llegó á

realizarse. Depende de la beneficencia provincial; entran al año unos 20.000 enfermos, que están á cargo de las hermanas de la Caridad y de los hermanos obregones. Tiene salas de pago. Se comunica con el hospital clínico de la Facultad de Medicina por un puente. Tiene un arsenal quirúrgico de primer orden, un gabinete electroterápico con arreglo á los últimos adelantos, y un museo anatómico, artificial y natural, de gran valor.

Casi enfrente del hospital se encuentra la *Iglesia y Convento de Santa Isabel*, Santa Isabel, 48.—Fué primitivamente casa de Antonio Pérez, secretario de Felipe II. En 1610 se trasladó aquí el convento creado en 1589 por Felipe II en la calle del Príncipe. La iglesia se terminó en 1665. En el altar mayor hay un hermoso cuadro de la Concepción, obra del célebre Españolito, y en el mismo retablo una Visitación de Cerezo. De estos pintores, de Agüero y de Coello son algunos cuadros que se ven en otros altares.

La *Parroquia de San Lorenzo*, Salitre, 33, tuvo su origen en tiempo de Felipe III, como hija de la parroquia de San Sebastián, si bien existía antes como capilla. El edificio es pobre, y el templo no tiene nada que llame la atención.

Otro tanto puede decirse de la modesta iglesia que se alza allá en la calle del General Lacy, y que ha sido recientemente investida con la categoría parroquial bajo el nombre de *Nuestra Señora de las Angustias*. Empero dentro de su extenso radio se encuentran edificios tan importantes como el *Asilo de Huérfanos*, puesto bajo la advocación de la piadosa madrileña la beata María Ana, Méndez Alvaro, 24, y allí contiguos los cementerios, ya cerrados, de la *Sacramental de San Nicolás*, donde se elevó por suscripción pública un monumento para guardar las cenizas de los insignes patricios Argüelles, Calatrava y Olózaga, y el de la *Sacramental de San Sebastián*, donde también hay artísticos panteones y reposan muertos tan ilustres como el general Serrano, Duque de la Torre, y Martínez de la Rosa, tan mal político como excelente humanista.

Y, finalmente, pertenece á esta parroquia la *Basílica de Atocha*, Julián Gayarre, 3.—Dice la tradición que la imagen de esta iglesia fué hecha por San Lucas y traída de Antioquía. Lo cierto es que en los más remotos tiempos había allí una ermita, á cuyo lado construyó Carlos V un convento en 1523, agregando Felipe II la iglesia en 1588, siendo reedificada por Felipe IV. En esta iglesia se conservaban

las banderas de la guerra de la Independencia y de la civil, y fueron enterrados Castaños, Palafox, Prim, Concha y Ríos Rosas. En ella se velaban los reyes, y acudían todas las tardes de los sábados á oír una salve. Los franceses la convirtieron en cuartel, dejándola muy destruzada.

En una de las capillas se conservaban en una urna de cristal los restos del gigantesco Cristo del Zapato, quemado por los franceses. Cuéntase que este Cristo tenía unos zapatos de plata, y habiéndole robado uno, el ladrón declaró que, rezando ante el Cristo y contándole sus apuros, le alargó el pie, diciendo: «Toma este zapato.» La causa subió hasta los tribunales superiores, poniéndolos en un compromiso.

La antigua iglesia, insignificante como obra de arquitectura, ha sido derribada para alzar otra de nueva planta y en mejores condiciones.

VII

DISTRITO DE LA INCLUSA

Parroquia de San Millán y San Cayetano, Embajadores, 19 duplicado.—Dícese que los diseños de esta iglesia vinieron de Roma; pero el hecho es que Churriguera dirigió las obras á

principios del siglo pasado. Flanquean la fachada dos torres enanas, y entre las enormes pilastras que decoran el conjunto se abren tres puertas, sobre las cuales hay tres hornacinas con las estatuas de la Virgen, San Cayetano y San Andrés Avelino, hechas en tamaño natural, en piedra caliza, por Pedro Alonso de los Ríos. El decorado interior fórmanle pilastras pareadas; Velázquez, Avelino, Marino ni y Tomasi pintaron al fresco las pechinas de aquella airosa cúpula, que desapareció incendiada por un rayo.

Debemos mencionar como establecimientos correspondientes á esta parroquia la *Inclusa y Colegio de la Paz*; la primera creada en el siglo xvii por la congregación de la Soledad, para recoger y criar niños expósitos. Tomó su nombre de Nuestra Señora de Enkiussen, imagen holandesa que allí se venera. El colegio de la Paz le fundó la duquesa de Feria en 1679, para educar á las niñas de la Inclusa.

La iglesia de las *Escuelas Pías de San Fernando*, Mesón de Paredes, 82.—Fué construída á fines del siglo xviii bajo la dirección del hermano Gabriel Escribano. Exteriormente está decorada con pilastras y un frontón triangular; interiormente la iglesia forma una rotonda, cerrada por hermosa cúpula; en el retablo de

la capilla mayor figura un cuadro de Ramón Bayeu; por último, conserva esta iglesia un San José de Calasanz, una Nuestra Señora de las Escuelas Pías y un San Ignacio, obras de Vergaz; un San Juan Bautista, de Pereira; un San Nicolás, de Piquer, y varias esculturas de D. Pedro Hermoso.

Parroquia del Purísimo Corazón de María, plaza de las Peñuelas.—Fué edificada con limosnas y el auxilio de la Asociación del Purísimo Corazón de María. No tiene nada notable. En el mismo local se fundó una escuela de niños.

A esta parroquia pertenecen la *Capilla y Cementerio general del Sur*, construido á principios de este siglo por D. Ventura Rodríguez; y el *Cementerio de la Sacramental de San Lorenzo*, ambos en las afueras de la Puerta de Toledo; en este último reposan actores tan eminentes como Julián Romea, Matilde Diez y Mariano Fernández, el escultor Ponciano Ponzano, el poeta García Gutiérrez y el famoso historiador Don Modesto Lafuente.

VIII

DISTRITO DE LA LATINA

La *Parroquia de San Andrés*, plaza de San Andrés, núm. 1, existía ya en el siglo XII, puesto que el cuerpo de San Isidro fué enterrado en su cementerio, y sirvió de capilla á los Reyes Católicos cuando estuvieron aposentados en las casas de D. Pedro Laso de Castilla. Fué restaurada á mediados del siglo XVI. Sobre la puerta de la fachada luce una hermosa estatua del Santo Apóstol, obra de Pereira, el cual labró también la de Santa María de la Cabeza, que está en el altar mayor; consta de una sola nave que no sale de lo vulgar, y guarda al Santísimo Cristo de las Injurias, que dió nombre á uno de los barrios más característicos de Madrid.

Pertenecen á esta parroquia las siguientes capillas é iglesias:

Capilla de San Isidro, plaza de San Andrés, núm. 2.—Felipe IV y Carlos II, la villa de Madrid y los virreyes de Méjico y Perú gastaron cuantiosas sumas en labrar este monumento al patrón de Madrid.

Presenta al exterior extensos muros de granito, ornados con pilastras de labrados capite-

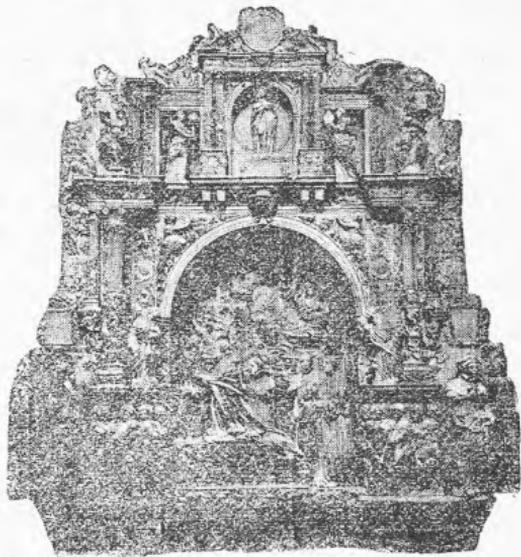
les y una cornisa con una balaustrada que bien pudiera llamarse excelente; la puerta, ni lujosa ni mezquina, contiene en un nicho con frontón circular abierto la bella imagen de María con el Niño en los brazos, tallada por Pereira. Sobre todo este conjunto se destaca la majestuosa cúpula, con airosa linterna y adornada con 16 estatuas de apóstoles y evangelistas.

En el interior consta de dos departamentos: el primero cuadrado, el otro de ocho caras, adornados, el uno con pilastras, el otro con columnas, y ambos con trabajados estucos en sus bóvedas y bruñidos mármoles en sus zócalos. En la primera estancia cuelgan los lienzos pintados por Francisco Ricci y Juan Carreño, representando pasajes de la vida de San Isidro, y en los intercolumnios de la segunda estancia lucen otros trece cuadros con pasajes de la vida de la Virgen, pintados por Francisco Cano y Alonso de Barco, y debajo de los cuales hubo hasta Carlos III diez estatuas, de Pereira, que están en San Isidro.

En el centro de la capilla se alza el Tabernáculo con sus cuatro caras, decorado con esbeltas columnas y pilastras de mármol y cerrado por figuras y adornos de bronce.

Capilla del Obispo, costanilla de San Andrés, núm. 9.—A espaldas de San Andrés, una fachada

del Renacimiento, ceñida de galería, y un mequino claustro, conducen á la capilla de San Juan de Letrán ó del Obispo, comenzada por Francisco de Vargas, consejero íntimo de los Reyes Católicos, y concluída por su hijo, D. Gutierre, obispo de Plasencia. Es una rica muestra de lo poco que dejó en Madrid el estilo ojival. Francisco Giralte labró con la minuciosidad del arte plate-



Sepulcro del Obispo D. Gutierre.

resco el altar mayor; Villoldo pintó los colaterales; otro artista trabajó admirablemente las puertas, y tal vez el mismo Giralte cinceló los suntuosos sepulcros del licenciado Vargas y de su esposa y el del prelado, cuya estatua, arrodillada, y las de sus asistentes, dícese que son retratos verdaderos.

Dentro del radio de esta parroquia hay otras dos capillas dedicadas á San Isidro: la de la

casa de los Vargas, plaza de San Andrés, 21, donde sirvió de criado de labranza, y otra en la calle del Almendro, núm. 9, llamada la *Cuadra*, donde la tradición supone que guardaba el ganado el piadoso Labrador.

Iglesia de San Francisco, plaza de id., núm. 1.— La fundó en 1217 San Francisco de Asís, estableciéndose en una choza. Se reedificó en 1761 por los planos de Fr. Francisco Cabezas. Es un templo circular de 116 pies de diámetro. Tiene soberbia cúpula y clásica portada. En él estuvieron enterrados Ruy González de Clavijo y Doña Juana, mujer de Enrique IV. Fué destinado en 1869 á Panteón nacional, y modernamente se ha restaurado con los fondos de la Obra Pía de los Santos Lugares, á cuyo patronato corresponde, habiendo dirigido las obras de pintura D. Carlos Luis de Rivera, las de arquitectura D. Simeón Ávalos, y los trabajos decorativos D. José Marcelo Contreras.

Allí todo es rico, todo suntuoso, todo artístico en mayor ó menor escala, y todo es español y obra de españoles, comenzando por las puertas y cancela, admirablemente talladas. No se para el curioso á examinar las preciosas conchas, sostenidas por grupos de ángeles, que forman las pilas del agua bendita, ante la colosal media naranja donde lucen bíblicas figuras de

reyes y profetas, á las cuales corresponden en el suelo las esculturas de los doce apóstoles sobre pedestales de mármol; no desmerecen al lado de tanta magnificencia ni los púlpitos, de estilo del renacimiento florentino, ni los candelabros forjados en la fábrica de San Juan de Alcaraz.

Rivera, Plasencia, Jover, Ferrant y Martínez Cubells engalanaron la bóveda con pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, y Suñol dejó allí su hermoso grupo representando la *Religión*, iluminado todo ello

por los cambiantes de luz de las vidrieras de colores dibujadas por Contreras.

A cada lado de la puerta se abren tres capillas; enfrente se alza sobre una escalinata la capilla mayor, con su tabernáculo de estilo renacimiento; los evangelistas sobre pedestales de mármol negro; las preciosas sillerías del convento del Parral de Segovia y del monasterio del Paular; la rica alfombra hecha en la Fábrica de Tapices, y hermosas pinturas de Domínguez



Iglesia de San Francisco.

y Ferrant, distribuídas en el retablo del altar mayor en las diversas zonas en que se ha dividido aquel espacio.

La capilla de la Concepción es la primera á la derecha de la puerta: tiene un tabernáculo de mármol; conserva una Purísima de Maella; un San Francisco, de Castillo, y la Sagrada Familia, de Gregorio Ferro, y en la reforma se ha enriquecido con medallones representando santos y lindos ángeles y músicos en la cúpula.

— Sigue á esta capilla la de Nuestra Señora de las Mercedes, pintada toda ella por Rivera; el altar, compuesto de mármoles, es del siglo xvii, y traído de Roma; pero es de más mérito, en mi juicio, la escultura de la Virgen que allí se venera.

La capilla inmediata se llama de la Pasión, y es de estilo bizantino. Germán Hernández pintó el hermoso Cristo en la Cruz; Moreno Carbonero, el Sermón de la Montaña; Muñoz Degrain, Jesús ante el Sepulcro, y éstos, con Ferrant, la cúpula. El altar, de Nicoli, es de buen efecto.

Corresponde á esta capilla, al otro lado del presbiterio, la de Carlos III. En ella pintó Plascencia una alegoría sobre la Institución de la Orden de Carlos III, y en la cúpula la apoteosis de esta Orden; Domínguez dejó allí el com-

plicadísimo cuadro de la Virgen del Carmen con los fundadores de la Orden carmelita, y Oliva y Rodrigo la otra pintura que representa la solemne declaración del dogma de la Inmaculada por Pío IX.

La capilla inmediata es la de las Ordenes militares: en ella aparece Santiago en la batalla de Clavijo, obra de Casado; el Bautista, por Contreras; los Cruzados en Jerusalén, dibujado por Casado y ejecutado por Ramírez, y una alegoría con los fundadores de las Ordenes militares, pintada en la cúpula por Martínez Cubells.

La capilla de San Francisco es la única que se conserva limpia de innovaciones; luce las galas platerescas y guarda los antiguos lienzos del templo; un San Francisco, de Goya; la Virgen y San Antonio, de Calleja, y el franciscano San Buenaventura, de González Velázquez. Los barrocos cocidos del zócalo son de la Moncloa.

El coro, con el entierro de San Francisco pintado en la bóveda á la luz eléctrica, con la rica sillería y con las hermosas ventanas de vidrios de colores; la sacristía, la sala capitular y el claustro, con sus muchas preciosidades artísticas de todo género, forman el digno remate del templo más suntuoso y espléndido de la corte de España.

Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, plaza de

la Cebada, 12.—Tuvo su origen en un humilladero, donde se veneraba esta imagen desde 1546. La construyó la congregación de la *Vera-Cruz*. Está decorada con pilastras y tiene el altar mayor locamente churrigueresco.

Los objetos notables que este pequeño recinto encierra son los cuadros de que habla Pons, de los cuales uno es de Cabezalero y otro de la escuela italiana, y el Santo Cristo de D. Pedro de Mena y Medrano. Guárdanse en esta iglesia dos pasos de la Pasión de Nuestro Señor, que representan la Oración del Huerto y la Verónica; el primero sale todos los años en la procesión del Viernes Santo, y el segundo muy pocas veces.

El precioso manto de raso bordado de oro fué regalado á la Virgen por Isabel II en 1865.

Por último, figuran en la jurisdicción de la parroquia de San Andrés, la Iglesia de la *Latina*, que pertenece al Hospital de este nombre y del cual hemos hablado; la Capilla de la venerable *Orden tercera de San Francisco*, en la calle de San Buenaventura, 1; el *Colegio municipal de San Ildefonso*, Redondilla, 2, fundado por la villa de Madrid en el siglo xv para recoger é instruir á niños pobres, y el *Cementerio de San Justo*, construído en 1847, y engalanado recientemente con una bonita capilla

de gusto ojival. Allí, donde reposan los pintores Villamil y Plasencia, los poetas y literatos D. José Zorrilla, D. Juan Nicasio Gallego, Don Antonio Gil y Zárate y D. Felipe Picatoste, allí han vuelto á reunirse el insigne Ayala y el incomparable Arrieta.

La *Parroquia de San Pedro el Real*, Paloma, número 21, es de moderna creación y se halla instalada en la capilla de Nuestra Señora de la Luz, más conocida por la *Virgen de la Paloma*. Esta imagen es la más popular de Madrid. Se erigió la Iglesia en 1795, con limosnas. Dícese que en su principio fué un portal en el cual una señora llamada Isabel Tintero colocó un cuadro de la Virgen de la Soledad, á cuyo alrededor volaba una paloma.

En el radio parroquial se encuentran el *Hospital de la Orden tercera de San Francisco*, San Bernavé, 11 y 13, fundado en el siglo XVI; la *Capilla de San Isidro*, Aguila, 1; la *Iglesia de San Patricio*, vulgo Irlandeses, de antigua fundación, y los Cementerios de *Santa María* y de *San Isidro*, el primero construido en el sitio que ocupaba la ermita de San Dámaso, destruida por los franceses, y el segundo el más antiguo de Madrid, pues remonta su origen á 1511, en que le fundó la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, pocos años antes de echar los

cimientos de la inmediata capilla de San Isidro del Campo. Llámasele también de los muertos aristocráticos, por los fastuosos panteones que encierra de las más linajudas familias, y allí reposan, aunque en más modestos sepulcros, el político y jurisconsulto Martos, el músico Barbieri, el poeta Ventura de la Vega, el cronista Mesonero Romanos, el fogoso orador Nocedal, Topete, el héroe del Callao, el Dr. Benavente, Canalejas, maestro de literatura, el arabista Moreno Nieto, el pintor Rivera, y en un solo mausoleo Meléndez y Donoso Cortés, á quienes acompañará bien pronto el insigne Goya.

Ermita de San Isidro del Campo, camino de San Isidro. La fundó en 1526 la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, por haberse curado el príncipe D. Felipe con el agua de una fuente que allí brota, y que, según tradición, es la misma que San Isidro hizo manar con su aguijada.

En 1724, D. Baltasar de Zúñiga levantó á sus espensas la actual ermita en el sitio de la antigua, legándola á su muerte á la Sacramental de San Pedro y San Andrés. En ella se veneran las imágenes de San Isidro y Santa María de la Cabeza, su esposa.

IX

DISTRITO DE PALACIO

Hasta cuatro parroquias se asientan en el distrito de Palacio. Bien próximo al régio alcázar se está levantando otro más suntuoso y más espléndido, que obscurecerá al primero cuando rasgue los aires con sus empinadas agujas y luzca la gallardía de sus torres y botareles, de sus estatuas, repisas, guarda-polvos, de sus bordados rosetones, en fin, las galas todas del arte ojival en su período florido; pero sin el refinamiento y exageración en los adornos que señalaron el tránsito al gusto plateresco: tal será la *Catedral* de Madrid si se ajusta al modelo que de tan hermosa fábrica hemos visto en el palacio episcopal; será el único templo que rompa con la vulgaridad y monotonía de las iglesias de la corte; será el único que merezca en todo rigor el nombre de monumento.

La *Parroquia de Santiago*, plaza de Santiago, número 3, dicese que ya existía en el siglo XII; pero la iglesia actual fué construída por D. Juan Antonio Cuervo en 1811. Entre sus notabilidades figura un cuadro de Francisco Ricci, un

San Francisco de Alonso Cano y una Santa Teresa tallada por Julián de San Martín. Recientemente se ha enriquecido con las reliquias de San Cosme, San Damián, Santiago y de la insigne madrileña Beata María Ana de Jesús; pero no tiene dentro de su radio templo ni establecimiento benéfico digno de especial mención.

Parroquia de San Miguel, establecida en el Convento de religiosas Bernardas, Isabel la Católica, 6.—Se llamó primitivamente de las Vallecas, por haberle fundado allí Alvar Garci Díaz de Rivadeneira, en 1473. Fueron trasladadas el siglo siguiente á la calle de Alcalá, esquina á la de Peligros, donde hoy está el café de Fornos; y, por último, levantaron este pobre convento en un solar que les regaló Doña Atanasia Sigüenza, que está enterrada en su iglesia. En 1891 fué erigida en parroquia con el título de San Miguel.

A esta parroquia corresponde la iglesia y convento de Agustinas de la Encarnación, perteneciente á la jurisdicción del Arzobispo de Compostela.

La Encarnación, plaza de id.—Se inauguró en 1616, habiéndole construído Doña Margarita, esposa de Felipe III, para conmemorar la expulsión de los moriscos, motivo inexplicable si no recordamos nuestra horrible decadencia

en aquella centuria. Le hizo Juan Gómez Mora, y le reformó D. Ventura Rodríguez.

En un atrio cerrado por una verja se alza la fachada incolora con tres ingresos y grandes escudos. En el interior tiene frescos de los hermanos Velázquez y de Bayeu, que pintó la bóveda de la capilla mayor. Los mármoles y bronce del retablo de esta capilla realzan la belleza del hermoso cuadro de Vicente Carducho, si bien el tabernáculo, aunque bonito, no puede competir con las dos estatuas que se atribuyen á Gregorio Hernández. Esta iglesia tiene además algunos cuadros de mérito.

Parroquia de San Marcos, San Leonardo, 10.—

La fundación de esta iglesia data de la primera mitad del siglo XVI, si bien no fué parroquia hasta 1836. Dirigió el templo actual D. Ventura Rodríguez: la puerta, con su frontón circular, se abre entre dos



Parroquia de San Marcos.

enormes pilastras que sostienen un ático triangular. La planta está formada por tres elipses, las laterales en sentido contrario á la central; se arriman á los muros pilastras de orden

compuesto, con cabezas de leones, y en las cuatro arcadas se destacan florones de buen gusto. D. Juan Pascual de Mena labró la estatua de San Marcos que ocupa el retablo de la capilla mayor, y las de Santa Escolástica y San Benito; Luis González Velázquez pintó al fresco la airosa cúpula y las pechinas, representando en éstas cuatro santos monjes, y en aquélla pasajes de la vida de San Marcos y la batalla de Almansa, librada en el día del Santo Evangelista.

Dentro del radio parroquial se encuentran: la *Capilla de la Cara de Dios*, Princesa, 4, fundada en el siglo xvii por la marquesa de Castel-Rodrigo. Posee un lienzo con la imágen de Jesucristo apropiado al paso de la Verónica, que se venera el Jueves y Viernes Santo; en este último día se celebra en sus alrededores una romería, verdadera profanación del sitio y del misterio que se conmemora. El *Convento de Capuchinas*, plaza de las Capuchinas, 2, es un pobre edificio restaurado recientemente. La única casa de socorro un poco decente que posee el municipio está en la plaza de Afligidos; fué construída y regalada al Ayuntamiento por la testamentaria de un piadoso donante. El *Hospital militar*, Princesa, 8, es un caserón destartalado donde estuvo el famoso Seminario de nobles;

y, por último, el *Hospital del Buen Suceso*, Princesa, 21.

Le fundaron los Reyes Católicos en su mismo alojamiento durante el sitio de Baza (1489); siguió siempre á la corte, hasta que Carlos V le estableció en Madrid en el sitio que ocupaba el café Imperial, en la Puerta del Sol. Llamóse del Buen Suceso, por la imagen que en su altar se veneraba, hallada casualmente por unos frailes que se refugiaron de una tormenta en una gruta de Tortosa. En 1854 se trasladó á la calle de la Princesa, construyéndole el Sr. Villajos con gran acierto, é inaugurándose el 25 de Mayo de 1863. Forman el edificio cuatro cuerpos: uno corresponde al templo, dos al hospital y su administración, y el otro á las habitaciones de los empleados.

El conjunto del templo produce el efecto de las construcciones ojivales, sobre todo por los contrafuertes que se arriman á la fachada, por su airosa puerta, por la esbelta torre y empinado chapitel que le remata, pero hay detalles que no corresponden á aquel bellissimo estilo; Medallones de mármol con los bustos de las dos Isabeles reinas, con sus respectivos esposos, recuerdan los favores que estos monarcas dispensaron á la casa. En el interior obsérvase la misma mezcla de estilos; pero en tan buena

combinación, que los arcos ojivales multilobulados no disuenan de los haces de pilastras que los sostienen, ni ciertos detalles bizantinos con algunos adornos de carácter arábigo. La cúpula es muy airosa, y de mérito los cuatro evangelistas que pintó Balaca en las pechinas.

Parroquia de San Antonio de Padua, paseo de San Antonio de la Florida.—La fundó el Resguardo de Rentas reales en 1720, á orillas del río Manzanares. Fué derribada al construir el camino del Pardo y reedificada en 1792. La fachada está adornada con pilastras dóricas sobre un zócalo de granito, y la puerta se abre entre dos jambas con sus ménsulas, que sostienen un frontón circular. El interior forma un crucero cerrado por hermosa cúpula, y tiene altares de estuco de buen gusto; en el mayor se halla la imagen de San Antonio, obra de Ginés.

En la cúpula pintó el célebre Goya á San Antonio predicando ante numerosa concurrencia, y en las bóvedas retrató en figura de ángeles á muchas damas de su época.

En el término parroquial se encuentra el *Asilo de Lavanderas*, fundado en 1873 por la piadosa reina Doña María Victoria, esposa de Don Amadeo de Saboya; la ermita de la *Virgen del Puerto*, escondida entre el ramaje de frondosos álamos y erigida en 1718 por el corregidor de

Madrid marqués de Badillo, que allí duerme el sueño del sepulcro: y allá en los confines de la corte el *Asilo de San Bernardino*, paseo de San Bernardino, fundado en 1834 por el marqués de Pontejos en un convento de franciscanos, para recoger en él los vecinos pobres de Madrid; y dominando siniestramente la plaza de la Moncloa la *Cárcel Modelo*, construida hace pocos años en sustitución del inmundo *Saladero*; sitio de expiación, en cuyo centro se alza el funesto patíbulo; lugar de provechoso correctivo si se practicasen rigurosamente los preceptos sentados por legisladores y tratadistas de penitenciaría; albergue, en fin, de los desgraciados delincuentes á quienes su mala educación y sus mal reprimidas pasiones han llevado á la comisión de actos que la moral y la sociedad condenan.

X

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

Parroquia de Nuestra Señora de Covadonga y convento de religiosas benedictinas de San Plácido, Pez, 17.—El origen de este convento no puede ser más novelesco: eran dos novios, Doña Teresa Valle de la Cerda, noble, rica y hermosa, y un caballero aragonés, D. Jerónimo, secretario de

Estado, poderoso y hacendado: cuando tenían dispuesta la boda, la novia rogó á su prometido la dejase en libertad de hacer vida monástica; y él, complaciente y generoso, destinó sus haciendas á la fundación de un convento para la que debía ser su esposa. Así nació el convento de San Plácido, en 1623. Pero su origen no le hizo tan famoso como cierta aventura de Felipe IV con una monja, á quien la priora supuso difunta; suceso perpetuado en el reloj que el monarca regaló al convento, y cuyas campanas, hasta hace bien poco, tocaban á muerto al dar la hora.

La iglesia, obra de Fray Lorenzo de San Nicolás, es de clásico estilo y rico ornato. El cuadro del altar mayor es uno de los primeros que pintó Claudio Coello; las esculturas de los machones del crucero las ejecutó Manuel Pereira, y en una capilla, con frescos de Ricci, Cabeza-lero y Pérez Sierra, se venera una escultura muy notable de Jesucristo en el sepulcro, tallada por Gregorio Hernández.

Parroquia de San Ildefonso, Plaza de San Ildefonso, 4.—Data este templo de la primera mitad del siglo xvii. Le demolieron los franceses en 1808 á causa de la heroica resistencia que allí hicieron los chisperos de Maravillas á las tropas de Murat, después de tomado el Parque.

Se reedificó en 1827, y es pobre en todos sentidos; solamente en la sacristía hay un buen descendimiento. Acaba de ser restaurada con acierto.

A esta parroquia pertenecen el *Oratorio del Espíritu Santo*, Valverde, 17, construido en 1676 por la Hermandad de la Oración; la capilla de la *Soledad*, fundada en 1712 por el marqués de Navahermosa; *San Antonio de los Alemanes*, las *Escuelas Pías de San Antón* y la *Casa de Misericordia de San Rafael*.

Iglesia de San Antonio de los Alemanes, Puebla, 20.—La fundó Felipe III para hospital de los portugueses, y luego le amplió para los alemanes. En 1701 pasó á poder de la *Hermandad del Refugio*, á cuyo cargo está también el colegio de huérfanas. El templo tiene una sencilla puerta con una estatua de Pereira, y forma una elipse cerrada por un cascarón; pintaron la bóveda Carreño y Ricci; los muros y la cúpula Jordán: entre las lujosas celosías aparecen pasajes de la vida del Santo, reyes de España, Francia, Alemania y Hungría, y medallones con retratos de los príncipes y princesas de la Casa de Austria.

Iglesia y comunidad de religiosos Escolapios de San Antonio Abad, Hortaleza, 69.—Este edificio le construyeron los padres Escolapios en los úl-

timos años del siglo pasado, bajo la dirección de D. Pedro Ribera: el retablo mayor es de gusto clásico, y el templo está adornado con pilastras, y posee un cuadro de Goya representando al fundador de las Escuelas Pías recibiendo la Comunión. La comunidad se dedica con buen éxito á la enseñanza primaria y secundaria, y la da gratis á los pobres.

Parroquia de los Santos Justo y Pastor.—Se instala desde 1891 en la antigua iglesia de Maravillas, Palma, 28. La fundó Doña Juana Barahona en 1616, construyéndose el actual templo en 1646; está adornado con pilastras y un pórtico mezquino. El altar mayor es de mármoles tallado por Francisco Gutiérrez, que labró también las imágenes de San Elías y de Santa Teresa del mismo altar. En esta iglesia se conserva el sepulcro de Don Juan de Amezqueta, con estatua arrodillada.

Pertenecen á esta parroquia: el segundo *Monasterio de la Visitación* (Salesas nuevas), situado en la calle de San Bernardo, 82, y la iglesia y convento de *Señoras Comendadoras de Santiago*, plaza de las Comendadoras, 1. Le fundó Felipe IV para las monjas de Santiago en 1650. La iglesia es espaciosa, y tiene un cuadro de Jordán que representa la batalla de Clavijo. La sacristía es suntuosa, y está adornada con las

estatuas de los reyes de las Casas de Austria y de Borbón hasta Fernando VI.

La *Iglesia de Monserrat*, San Bernardo, 91, la fundaron con su convento unos catalanes emigrados en tiempo de Felipe IV. La iglesia, modelo de churriguerismo en su portada y en sus torres, es de D. Pedro Ribera, y en ella fué enterrado el cronista de Indias D. Luis de Salazar y Castro. El convento sirve de Cárcel de Mujeres, y en verdad que no puede tener peores condiciones; con razón la llamó un cronista madrileño «infecta cloaca del crimen».

El *Hospital de la Princesa*, Paseo de Areneros, 1, le fundó Isabel II para conmemorar el nacimiento de la Princesa de Asturias; fué trazado con novedad en forma de alas ó pabellones aislados, pero adolece de poca solidez. Alfonso XII le restauró en 1880. Recoge enfermos de ambos sexos que padecen enfermedades agudas.

La *Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores*, en la calle de Magallanes, data de 1891, y está instalada en la capilla el Cementerio general del Norte, que dirigió el insigne Villanueva.

Comprende esta parroquia el cementerio de la *Patriarcal*, en la misma calle, donde descansa el poeta Quintana en un mausoleo erigido por suscripción nacional, y en otras sepulturas más mo-

destas yacen el famoso Dr. Mata y los célebres músicos Eslava y Gaztambide. También se encuentran en esta calle los cementerios de la *Sacramental de San Luis* y el de *San Martín*, ambos cerrados, como los anteriores. En el de San Luis reposan Hartzenbusch, que escribió los versos de los pilares, el pintor Alenza, el actor Lombía y D. Manuel Bretón de los Herreros, creador de la moderna comedia de costumbres. En el de San Martín, familias aristocráticas en lujosos panteones, y pintores como Rosales, sabios como D. Eugenio Ochoa, y oradores tan elocuentes como Aparisi y Guijarro.

Finalmente, entran en el radio parroquial el convento de las *Hermanas de la Esperanza*, San Bernardo, 95, y el *Hospital homeopático de San José*, Habana, 5, fundado por la Sociedad Hahenemoniana Matritense para la asistencia gratuita de los pobres que prefieren el tratamiento homeopático.

La parroquia de *Nuestra Señora de los Angeles* se halla en el extremo Norte de Madrid, en el barrio llamado de Bellas Vistas. La inauguró el cardenal Sancha, y no tiene nada de particular. Lo mismo decimos de los templos comprendidos dentro de la jurisdicción de esta moderna parroquia.

PLUTARCO MADRILEÑO ⁽¹⁾

San Dámaso.

Débase principalmente el esclarecimiento de la vida y patria del pontífice San Dámaso al erudito Pérez Bayer y al docto catedrático del Seminario conciliar de esta diócesis D. Eduardo Zafraned y Ordóñez, el cual demostró en un luminoso discurso latino, pronunciado en la apertura del curso de 1891, que San Dámaso no sólo fué español, sino que nació en Madrid.

Tiénese por seguro que nuestro Santo era Diácono de la Iglesia romana por los años 365; fué elegido obispo de Roma á la muerte del pontífice Liberio, teniendo por contrincante al diácono Ursicino, el cual, con gente de armas se hizo fuerte en Santa María la Mayor de Roma, de donde fué expulsado á viva fuerza por los partidarios de Dámaso.

Ya en paz, Dámaso se consagró por entero á las tareas de su ministerio, poniendo especialísimo cuidado en corregir los abusos del clero, logrando á este fin enérgicas disposiciones imperiales. En el año 374 reunió un sínodo, el cual condenó á Lucio, usurpador de la silla de Alejandría, y á los herejes Apelinar y Timoteo. En 368 celebró otro sínodo que condenó varias herejías y á los partidarios, siempre rebeldes, del anti-papa Ursicino, y en 382 presidió en Roma un sínodo para confirmar la comunión cristiana que mantenía con Paulino, patriarca de Antioquía. Demostró su inagotable celo contra los donatistas y luciferianos,

(1) No pretendemos, ni mucho menos, que el presente sea un trabajo completo sobre madrileños ilustres; sólo hemos querido ofrecer aquí algunas celebridades de las que más se han distinguido en todas las manifestaciones de la vida.

sin que tan importantes servicios á la Iglesia le impidiesen escribir obras notabilísimas que figuran con justicia en la edición de Santos Padres, algunas de las cuales consultó con el sabio y asceta San Jerónimo.

De nuestro Pontífice se conservan siete *epístolas* dirigidas á varios obispos y á San Jerónimo con una carta *sinodal* contra Apolinario y Timoteo; cuarenta poemas referentes á descripciones panegíricas de santos, epitafios, etc. Cítase como perdido un tratado de *Virginitate* (sobre la virginidad) en verso y prosa y los *sumarios*, en verso, de ciertos libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y, además, se le atribuyen otros trabajos, entre los que se cuenta un libro de biografías de los Pontífices romanos. La primera edición completa de sus obras fué publicada en Roma, en 1668, bajos los auspicios del cardenal Francisco Barberini.

San Isidro.

Se desconoce la fecha en que nació San Isidro; pero todos sus biógrafos están contextes en afirmar que fué un dechado de pobreza, humildad y sencillez.

Para atender á su sustento entró á servir de mozo de labor á Juan de Vargas, labrador de Madrid, y créese que por entonces casó con María de la Cabeza, natural de Torrelaguna y venerada como él en los altares.

Sin desatender á sus obligaciones, no se olvidaba de las prácticas religiosas; madrugaba mucho, y antes de salir al campo visitaba algunas iglesias, particularmente la de Nuestra Señora de Atocha, donde oía misa todos los días y rezaba sus oraciones; por lo cual, algunos envidiosos que le vieron dieron parte á su amo de que malgastaba el tiempo dejando de cultivar las tierras, y cuéntase que el amo, para cerciorarse de ello, se fué al campo y vió con asombro que mientras Isidro oraba, dos ángeles blanquísimos dirigían el arado y abrían profundo surco.

La frugalidad y modestia de su vida y la de su santa esposa le permitían ejercer liberalmente la caridad para con los pobres, con quienes partía su salario y sus viandas, sucediéndole con frecuencia que después de repartir cuanto tenía á los pobres, volvía á su casa y la encontraba

provista de pan y de los víveres que había repartido. Su caridad alcanzaba también á los animalitos. Cuéntase que yendo á moler trigo un día que el campo estaba cubierto de nieve, vió en un árbol muchos pajaritos que morían de hambre, y apartando la nieve con la mano para dejar al descubierto un espacio de tierra, les echó trigo, diciendo: *Comed, pajarillos, que para todos da Dios.* Burlóse del suceso un amigo que le acompañaba; pero al llegar al molino vió maravillado que los costales de Isidro estaban mucho más llenos que antes de la escena de los pájaros.

Refiérese también entre los milagros de San Isidro que, estando un día en el campo con su amo, éste sintióse fatigado de la sed, y entonces el Santo hirió sobre una peña con los gavilanes de su agujada y brotó una fuente abundante que hoy se conserva. En aquel sitio, á la derecha del Manzanares, levantó una modesta ermita, en 1528, la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V. La actual ermita la construyó en 1721 el marqués de Valero, y en sus cercanías se celebra la tradicional romería de San Isidro. En una lápida se lee esta décima, que si bien es hija de la piedad, no se recomienda por su perfección ni belleza:

¡Oh, agujada tan divina,
como el milagro lo enseña!
Pues sacas agua de peña
milagrosa y cristalina.
El labio al raudal inclina
y bebe de su dulzura,
pues San Isidro asegura
que si con fe la bebieres
y calentura trujeres,
volverás sin calentura.

San Isidro murió el 15 de Mayo de 1130, y fué enterrado en el cementerio de San Andrés, en cuya iglesia se le erigió una suntuosa capilla. Asimismo fué convertida en capilla la cuadra de la casa de Juan Vargas, donde San Isidro cuidaba del ganado.

Fué beatificado en 1619 por Paulo V y canonizado por Gregorio XV en 1622. Lo que se ha dicho sobre la intervención de San Isidro en la conquista de Madrid, por Alfonso VI, y en la batalla de las Navas de Tolosa, ganada por Alfonso VIII, no pasa de tradición piadosa,

Ruy González de Clavijo.

Floreció á fines del siglo XIV y principios del siguiente. Fué camarero del rey D. Enrique III, y debe su fama á la embajada que desempeñó cerca del Gran Tamorlán, emperador de los tártaros y conquistador de muchos países. Salió del puerto de Santa María en 22 de Mayo de 1403 y regresó en Marzo de 1406; se dirigió á Constantinopla, continuó con riesgo de su vida y la de sus compañeros hasta *Trebisonda*, cuyo emperador, tributario del Gran Tamorlán, le recibió benévolamente; venciendo siempre obstáculos llegó á la rica y populosa ciudad de *Soltania*, donde le recibió el primogénito de Tamorlán; y por fin, en Samarcanda, cabeza del Imperio, los españoles fueron muy agasajados y asistieron á la muerte del viejo emperador.

Robos, amenazas y vejaciones fué la cosecha que recogieron los castellanos en aquellas apartadas regiones. Aunque la muerte de Tamorlán impidió á Clavijo traer á Castilla la respuesta de su embajada, no resultó inútil tan extraordinario viaje; González de Clavijo había ido estudiando y anotando importantes observaciones sobre la vida, costumbres, artes y condiciones de los países que recorrió, y en 1582 las publicó por primera vez Argote de Molina, con este título: *Vida y hazañas del Gran Tamorlán, con la descripción de las tierras de su imperio y señorío*.

Era nuestro personaje hombre culto y de instinto delicado, como se revela en el relato de su viaje, y sobre el cual dice Amador de los Ríos: «Animada la relación de su viaje con frecuentes anécdotas históricas de no escaso interés, y salpicada de cuadros de costumbres en que brilla el sello de la verdad, descubriendo con maravilla de los lectores la vida de aquellos imperios hasta entonces desconocidos, logra Clavijo atraer sobre su libro la admiración de los hidalgos castellanos. Su estilo, aunque llano é ingenioso, no carecía de atractivos; su lenguaje, aunque natural, era noble y urbano; sus pinturas, especialmente las relativas á los monumentos artísticos, ofrecían cierta gracia y originalidad, siendo éste el primer modelo que presentaba la literatura española en tal linaje de producciones.»

Clavijo murió en Madrid en 1412, y su nombre figura en el *Catálogo de Autoridades de la lengua*.

Gonzalo Fernández Oviedo.

Nació en Madrid el año 1478: á los doce años entró á servir como paje al príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, con el cual asistió á la guerra y toma de Granada; después de la muerte del príncipe pasó á Nápoles, volviendo á España por los años de 1508 y recibiendo como premio de sus servicios un destino en palacio. En 1513 fué nombrado veedor de las fundiciones de oro en Tierra Firme (América), y se restituyó á España en 1515; de aquí pasó á Flandes á informar al Emperador de las cosas de Indias. Posteriormente fué gobernador de Panamá, capitán general de la provincia é islas de Cartagena de Indias, alcalde de Santo Domingo y cronista general de Indias.

Murió en Valladolid en 1557.

Fernández Oviedo fué el primero que estudió filosóficamente y en conjunto las ciencias naturales en América, creando la ciencia moderna y abriendo la puerta del progreso. En España es más conocido como historiador que como físico y naturalista; al contrario de lo que sucede en el extranjero desde que se ha estudiado comparativamente la historia de las ciencias.

Además de sus actos de valor como soldado y gobernante, inmortaliza su nombre entre otros muchos escritos la *Historia natural y general de las Indias*, traducida á varias lenguas y muchas veces reproducida.

D. Alonso de Ercilla y Zúñiga.*

Hijo del eminente jurisconsulto vizcaíno Fortún García de Ercilla, nació en 7 de Agosto de 1553; se crió y educó en palacio en calidad de paje del príncipe Felipe II, á quien siguió en sus viajes y jornadas por mar y tierra, recorriendo de este modo la mayor parte de Europa.

A los veintiún años partió para América en compañía de

Jerónimo de Alderete, adelantado del Perú, quien llevaba encargo de pacificar el Estado de Arauco, que se había sublevado contra la dominación española; pero muerto Alderete en el camino, Ercilla continuó hasta Lima, capital del Perú, y de allí salió con la escuadra que, al mando de D. García de Mendoza, fué á sujetar á los rebeldes. Chile fué el teatro donde lució las primicias de su valor y de su ingenio. Hallóse en 7 batallas campales, tolerando con heroico esfuerzo todas las calamidades y riesgos de la vida militar. Después de la campaña de Arauco acudió á la conquista



D. Alonso de Ercilla.

de la última tierra descubierta hasta el valle de Chile, é hizo una expedición peligrosísima en la cual, con sólo 40 soldados, se internó tierra adentro y dejó en la corteza de un corpulento árbol testimonio de su bravura, grabando con un cuchillo la siguiente octava:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado
D. Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con solos diez, pasó el desaguadero;
el año de 58 entrado
sobre mil y quinientos, por Febrero,
á las dos de la tarde el postrer día,
volviendo á la dejada compañía.

Por cierta pendencia con otro compañero de armas estuvo sentenciado á muerte y sufrió destierro; enfermó gravemente, y regresó á España.

Al poco tiempo emprendió nuevos viajes por Europa desempeñando el cargo de gentilhombre en la corte de Rodolfo II de Alemania. Ni los azares de la guerra, ni el continuo movimiento por todos los países del mundo le impidieron manejar la pluma con pasmosa maestría, y como dice un biógrafo suyo, «fué soldado tan valeroso, que sin el auxilio de las letras propias sustentaría en la posteridad la opinión de sus heroicos hechos; pero floreció tanto en ellas, que no necesita de la recomendación de sus proezas para ocupar un lugar distinguido entre los más

famosos españoles, ó, antes bien, se basta á sí mismo para hacerse inmortal con la espada y con la pluma.»

Tales afirmaciones están demostradas en su célebre *Araucana*, poema heroico que Cervantes tuvo por uno de los mejores escritos en lengua castellana, y en el cual sobresale como principal mérito la fuerza de invención para referir los sucesos de la guerra, siempre parecidos, y dar bulto y colorido á unos acontecimientos cuyos autores, especialmente los araucanos, eran unos personajes particulares, desconocidos y agrestes.

Se ignora cuándo murió Ercilla; la última noticia que de él se tiene es que en 1596 estaba escribiendo las victorias de D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

La Beata María Ana de Jesús.

Nació en Madrid á fines de 1564 ó primeros días de 1565, siendo bautizada en la parroquia de Santiago el 21 de Enero de 1565. Sus padres fueron D. Luis Navarro Ladrón de Guevara, *pellejero andante en corte* y su madre Doña Juana Romero de Villamando, personas de ilustre cuna y muy piadosas.

Desde niña demostró María cuánta era su complacencia en el servicio de Dios y en las prácticas de los deberes religiosos; afición que se fué arraigando en su alma á medida que crecía su cuerpo. Su excepcional hermosura y sus cualidades personales la hacían simpática á cuantos la conocían, y de aquí que fuesen muchos los jóvenes que aspiraron á su mano; su padre, por otra parte, demostró gran empeño en casarla; pero ella, cuando estaba dispuesta á acatar la voluntad paterna, por consejo de su confesor hizo voto de perpetua castidad en la parroquia de San Miguel, y ocultó su resolución hasta que su familia y los pretendientes la tuvieron verdaderamente acosada. Por entonces, como su padre pertenecía á la servidumbre de Felipe III, siguió á la corte á Valladolid y regresó con ella á Madrid, donde resolvió apartarse del mundo é ingresar en un monasterio; pero en ninguno fué admitida, en vista de lo cual fabricó una pequeña celdilla en un portal cerca del convento de Santa Bárbara, y allí

se entregó á las más austeras penitencias. La fama de sus virtudes se extendió bien pronto por todo el reino, y de diferentes puntos llegaban á visitar á la Santa príncipes y magnates que le consultaban los asuntos más arduos y le encomendaban negocios de gran importancia.

Por breve de Paulo V se le concedió fabricar junto á su celda un pequeño oratorio al que acudían á decir misa las altas dignidades eclesiásticas, entre otros el cardenal Trejo, obispo de Málaga y presidente de Castilla: entretanto la piadosa sierva de Dios daba mayores muestras de humildad y despreciaba más las honras mundanas.

Por fin logró en 1614 hacer solemne profesión religiosa en manos del maestro general de los Mercenarios, y entonces, como dice uno de sus biógrafos, comenzó á probar el inefable tesoro de las dulzuras divinas.

Enfermó gravemente en 1624, y en cuanto corrió la noticia por la corte, la grandeza de España en todos sus órdenes volvió á desfilar por la humilde choza de la penitente, y hasta la reina envió una de sus damas pidiéndola su bendición: en aquel mismo año, el 17 de Abril, pasó á mejor vida exhortando á los concurrentes al amor de Dios y del prójimo.

La casita de María Ana ha subsistido hasta mediados de este siglo convertida en capilla, y el cuerpo se conserva incorrupto en el convento de D. Juan de Alarcón, en la calle de Valverde.

En 1783 María Ana de Jesús fué beatificada por la Santidad de Pío VI.

D. Francisco de Quevedo Villegas.

Nació el 26 de Septiembre de 1520, hijo de D. Pedro Gómez de Quevedo, secretario de Doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II. Estudió en la Universidad de Alcalá, donde demostró ya sus grandes cualidades de retórico; allí aprendió latín y griego y adquirió su grandísima afición á las lenguas antiguas y modernas; á los 23 años se graduó en teología, siendo á la vez un docto humanista, un sabio jurisconsulto, un buen matemático y muy versado en astronomía, medicina y filosofía moral y

en política; además, en el manejo de las armas aventajaba á los mejores maestros de su época. Terminados ya sus estudios y á consecuencia de un lance de honor en el que mató á su contrario, tuvo que huir á Sicilia, donde á la sazón ejercía el cargo de virrey el Duque de Osuna; este magnate le tuvo á su servicio como secretario, llevándole despues consigo á Nápoles y teniéndole en gran estima; en este destino nuestro personaje prestó grandísimos servicios políticos á España, por los cuales le fué concedido el hábito de Santiago con una pensión de 400 ducados y cosechó no pocas envidias, que le redujeron á prisión en la Torre de Juan Abad, de que era señor. Vuelto á la corte al cabo de tres años de encierro, se dedicó al estudio, apartado de la política; nuevamente fué desterrado y volvió á la corte, donde vivió en suma pobreza; en 1632 fué nombrado secretario de Felipe IV; en 1644 se le atribuyó una sátira contra el gobierno, por lo cual fué encarcelado, despojado de sus bienes y honores, se le ocuparon sus papeles y fué conducido preso á San Marcos de León, donde estuvo mientras se reconoció su inocencia; vivió algún tiempo en Torre de Juan Abad, y después en Villanueva de los Infantes, donde terminó su expuesta y agitada vida en 1645.

*Francisco de
Quevedo. J.
Villagay*

Como escritor recorrió casi todos los géneros, así en prosa como en verso, y justo es protestar contra el vulgo, que le considera como un mero bufón, siendo así que fué moralista, filósofo, político y poeta de gran valía, y un hombre superior á su época; baste decir que llamaba al ocio *polilla de las virtudes y seria de todos los vicios*.

Las obras reconocidas hasta ahora como auténticas ascienden á 154, entre las cuales figuran *Los sueños*, maravilla de travesura y de donaire; *La culta latiniparla*, contra los culteranos; *El entremetido*, *La dueña y el soplón*, modelo de filosofía política; *El gran tacaño*, acaso el mejor de sus discursos festivos; *Marco Bruto*, trabajo histórico, y otras muchas que no caben en este librito.

D. Eulogio Florentino Sanz en su drama *D. Francisco de Quevedo*, y D. Manuel Bretón de los Herreros en su come-